

CC. OO. de Catalunya complica la reelección de Fidalgo

Profunda división del sindicato en vísperas de su congreso

MARIANO GUINDAL - Madrid

LA VANGUARDIA, 7.12.08

En medio de la mayor crisis económica que se recuerda, Comisiones Obreras, el primer sindicato español, se encuentra profundamente dividido. Su secretario general, José María Fidalgo, una de los principales piezas de la política de concertación social, se encuentra cuestionado por los que han sido sus aliados, en particular la organización de Catalunya y la federación del metal.

Estas tensiones han estallado a menos de dos semanas de celebrarse su IX congreso confederal (en Madrid del 17 al 20 de diciembre). A estas alturas ya han elegido sus compromisarios las doce federaciones sectoriales y las diecisiete territoriales que designarán al secretario general para los próximos cuatro años. De los más de 160 delegados de Catalunya que asistirán al congreso, menos de un 20% votará a favor de la continuidad de Fidalgo. El resto opta por Juan Ignacio Fernández Toxo, responsable de acción sindical y de facto número dos del sindicato.

De hecho, algunas fuentes sindicales aseguran que Joan Coscubiela, hasta esta semana secretario general de CC. OO. de Catalunya, ha influido de forma importante en la decisión de Toxo de optar al liderazgo del sindicato. En el reciente congreso de las Comisiones catalanas, ha

podido verse un Toxo muy activo, recabando apoyos e incluso ofreciendo puestos para su hipotético futuro gobierno.

Los últimos años han sido una larga historia de desencuentros entre Fidalgo y los dirigentes de Catalunya. Además de las conocidas discrepancias en torno al Estatut, los dirigentes catalanes reprochan a Fidalgo su desprecio hacia algunas de las grandes reivindicaciones de la organización. Entre ellas, la transferencia de la inspección de Trabajo, la autonomía de la CONC para convocar congresos y declaraciones que consideran malintencionadas respecto al papel de las autonomías.

Al congreso de Madrid asistirán 1.001 delegados. Este número es en memoria del proceso judicial que sufrieron sus primeros dirigentes encabezados por Marcelino Camacho durante el franquismo (en 1974). Las candidaturas de José María Fidalgo, que trata de renovar su tercer y último mandato, y Fernández Toxo se atribuyen la mayoría de los compromisarios, aunque por escaso margen. Los partidarios de Fidalgo aseguran que tienen entre 520 y 550 avales. Los partidarios de Toxo afirman que han reunido al menos 570.

Pero lo cierto es que ninguno de los dos tiene asegurada la victoria, ya que las federaciones y los territorios están compuestos por una amalgama de situaciones que hacen imposible determinar con nitidez los apoyos con que cuentan cada uno.

Lo que está claro es que Comisiones Obreras se ha convertido en un sindicato ingobernable. Para entender la situación hay que tener en cuenta que la organización salió del anterior congreso dividida en tres fracciones.

La primera - llamada el sector oficial-, encabezada por Fidalgo, contaba con el apoyo del 57% de los delegados. La segunda estaba liderada por Rodolfo Benito, con cerca de un 22%. Y por último, el sector crítico, encabezado por Agustín Moreno, que tiene una tendencia procomunista. Esta fragmentación se ha complicado más al estallar las divergencias en el sector mayoritario.

El hasta ahora número dos, Fernández Toxo, se ha vuelto contra el líder en una operación calificada por Fidalgo como "revuelta palaciega". El argumento de los partidarios de Toxo es que Fidalgo "ha gobernado el sindicato de espaldas a la organización".

El concepto jacobino del Estado que tiene Fidalgo, unido a la libertad con que ha manifestado sus opiniones en temas como la energía nuclear, el control de la emigración o las subvenciones a las empresas públicas improductivas, ha neutralizado una gestión que nadie le discute. En estos cuatro años CC. OO. ha logrado sumar más de 200.000 afiliados a su millón de cotizantes. Ha ganado las elecciones sindicales con 7.000 delegados más que UGT. Y, sobre todo, ha desarrollado una estrategia que le ha permitido mantener la iniciativa incluso con un gobierno socialista.

LA CLAVE DEL METAL

Juan Ignacio Fernández Toxo fue durante más de 20 años el líder carismático de la poderosa federación del metal de Comisiones Obreras. Este puesto lo abandonó para aspirar a la secretaría general en el año

2000. Fue derrotado por José María Fidalgo y meses después se incorporó como número dos al bloque oficial. En la federación le sucedió Felipe López, quien teóricamente tendría que apoyarle ahora, pero no está tan claro. La razón es que el metal está fusionándose con la federación de químicas, que apoya abiertamente a Fidalgo. López no quiere pronunciarse para evitar que la fusión fracase. Sus 75 delegados (es la mayor federación) tendrán libertad de voto.

José María Fidalgo ha perdido, por otra parte, el apoyo de las federaciones de administraciones públicas y transporte.